

Via Crucis

Pbro. Pablo Martínez

UNA NUEVA CREACIÓN



Ciudad de Salta, abril de 2025
Arquidiócesis de Salta – Argentina
Año Santo Jubilar “Peregrinos de esperanza”

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	4
Invocación inicial.....	5
PRIMERA ESTACIÓN: LA CREACIÓN QUE CONDENAMOS A MORIR	6
Árbol de Salvación.....	6
SEGUNDA ESTACIÓN: UN CAMINO DIFÍCIL POR DELANTE	7
Cruz.....	7
TERCERA ESTACIÓN: SUPERANDO OBSTÁCULOS	8
Piedras.....	8
CUARTA ESTACIÓN: CONSUELO MATERNAL	9
Su manto	9
QUINTA ESTACION: REDES DE SOLIDARIDAD	10
Cadenas	10
SEXTA ESTACIÓN: LOS ROSTROS DEL DOLOR	11
Velos	11
SÉPTIMA ESTACIÓN: TENTADOS A LA DESESPERANZA	12
Bastón	12
OCTAVA ESTACIÓN: SEDIENTOS DE COMPASIÓN	13
Agua.....	13
NOVENA ESTACIÓN: CON RIESGO A NO SEGUIR	14
Látigo	14
DECIMA ESTACIÓN: DIGNIDAD ARRANCADA	15
Sus vestiduras.....	15
DECIMOPRIMERA ESTACIÓN: PALABRA CRUCIFICADA	16
Los clavos	16
DECIMOSEGUNDA ESTACIÓN: CLAMOR DE ESPERANZA	17
La lanza.....	17
DECIMOTERCERA ESTACIÓN: RECREAR LO DESTRUIDO	18
Nuestro suelo	18
DECIMOCUARTA ESTACIÓN: CUIDAR LA VIDA	19
Cielos nuevos y Tierra nueva.....	19
Alabanza final	20

“La Iglesia existe para testimoniar al mundo el acontecimiento decisivo de la historia: la resurrección de Jesús. El Resucitado trae la paz al mundo y nos da el don de su Espíritu. Cristo vivo es la fuente de la verdadera libertad, el fundamento de la esperanza que no defrauda, la revelación del verdadero rostro de Dios y del destino último del hombre”

Documento Final del Sínodo, 2024

PRESENTACIÓN

Ver a tantos hermanos durante estos días nos alegra enormemente. Su presencia muestra que el vínculo de fraternidad está mucho más fuerte de lo que nos imaginamos. Esta señal positiva de época, que experimenta al mismo tiempo cambios climáticos y problemas sociales, es capaz de ofrecernos una Pascua esperanzadora. Si las crisis nos afectan, y la fraternidad es una fortaleza de este tiempo, será entonces que, mientras más hermanos nos reconozcamos, mucho mejor podremos ver lo maravilloso que se está gestando entre nosotros.

Vamos a poner en oración para este *Via Crucis* de Viernes Santo nuestro andar juntos. Lo haremos celebrando el don de nuestra redención, don que acontece en nuestra casa común: la comunidad vecinal, el pueblo. Porque es en estos ámbitos en donde se dan los logros que alcanzan nuestras aspiraciones por las que trabajamos a diario. Y son estos entornos que nos cobijan a los que debemos cuidar. Y porque es aquí, en este mundo, en donde Jesús, Palabra de Vida, quiso instalar su domicilio.

Para que la redención de Cristo comience a actuar en nuestra historia no hace falta prolongar demasiado los plazos. Ya se la percibe en cada corazón como una semilla que crece y que promete dar frutos abundantes. El evento pascual de cada año nos ayuda a reavivarla, ya que “cada nuevo paso en la vida de la Iglesia es un regreso a la fuente, una experiencia renovada del encuentro con el Resucitado que los discípulos experimentaron en el Cenáculo la tarde de Pascua”¹.

Además, los redimidos ansían que este «volver a nacer» sea un don universal. No conciben que la salvación se entienda como un mérito para los puros y santos. Tampoco pregonan un triunfalismo que ilusiona con un mundo sin males, sino que se disponen a ayudar a sus hermanos a cargar con su cruz y a cuidar de la casa común que el Creador ha levantado para todos. Se gozan en afianzar los vínculos mediante la construcción de redes de solidaridad. Y, particularmente, es en los sedientos de compasión en quienes ven los rostros de una humanidad huérfana y herida a la que hay que redimir.

El anuncio de redención, que no es solo un asunto de índole sacramental, implica una conversión ecológico-integral. Su realización va desde el corazón de Dios hacia toda su obra creadoras y no cesará hasta que «Cristo sea todo en todos»². Y en esta «Nueva Creación», que sigue haciendo renacer la vida en sus múltiples manifestaciones, depositamos nuestras mayores expectativas.

¹ Documento Final del Sínodo 2024, N° 1. En adelante DFS.

² Col. 3, 11.

Invocación inicial

La Asamblea Sinodal comenzó sus encuentros el pasado mes de octubre con una Vigilia Penitencial. Los hermanos y las hermanas suplicaron el perdón de nuestros pecados porque

No ocultamos que hemos experimentado en nosotros mismos el cansancio, la resistencia al cambio y la tentación de hacer que nuestras ideas prevalezcan sobre la escucha de la Palabra de Dios y la práctica del discernimiento. Sin embargo, la misericordia de Dios, Padre lleno de ternura, nos permite cada vez purificar nuestros corazones y continuar nuestro camino³.

Los padres y las madres sinodales contemplaron en el pueblo de Dios que camina al Cristo de la Pasión, aquel al que no hay que abandonarlo.

Nosotros, unidos para celebrar la Pascua del Señor y en comunión de responsabilidades con el Sínodo, reconocemos que hemos pecado:

- contra la paz,
- contra la creación,
- contra los pueblos indígenas, los migrantes, los menores, las mujeres, los pobres,
- no estuvimos dispuestos a la escucha y la comunión⁴.

Asimismo, queremos volver nuestra atención al Señor que nos llamó a ser sus discípulos, a través de una conversión que tenga en cuenta: nuestras relaciones, los procesos que pusimos en marcha y, sobre todo, nuestros vínculos⁵.

G: Señor, te misericordia de nosotros.

P: Porque hemos pecado contra ti.

G: Muéstranos, Señor, tu misericordia.

P: Y danos tu salvación.



Sugerencia: trenzar al madero vertical de la cruz que presidirá el *Via Crucis* un vegetal con flores o frutos.

Cantos que se pueden entonar: Salmo de la creación (Cristóbal Fones), Cántico de las creaturas (Grupo Pueblo de Dios) y Demos gracias al Señor porque es bueno (salmo musicalizado en distintas versiones)

³ DFS, 6.

⁴ DFS, 6.

⁵ Esquema presentado por la Asamblea Sinodal 2024.

PRIMERA ESTACIÓN: LA CREACIÓN QUE CONDENAMOS A MORIR

G: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

T: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

Árbol de Salvación

¿Quién podría decir con exactitud en qué consiste lo bello? Pueda ser que esta búsqueda haya llevado a la humanidad a disponer de la naturaleza a su antojo y despiadadamente. La época presente cree haber dado en la tecla con la tecnología, pero a donde ha llegado es al punto de “sustituir una belleza irremplazable e irrecuperable, por otra creada por nosotros”⁶.

Pero como no todo está acabado, una conversión ecológica nos permite restaurar la belleza que hemos ocultado. La ecología integral nos ayuda a sentirnos parte de un mundo magnífico, que el Señor ha creado con amor y conectado entre sí mediante una red de vida. Esta vida es la mayor de las bellezas, que a su vez hace bello todo lo que de ella surge.

Con fuerza transformadora, el Señor hizo surgir de un instrumento de castigo el Árbol de la Salvación. A donde se le permite sembrar sus brotes, allí fluye la vida, impidiendo que nada ni nadie sea condenado a muerte.

Alabamos al Padre de la creación diciendo:

*Bendice al Señor, alma mía,
¡Señor, Dios mío, qué grande eres!*

*Haces brotar fuentes en los valles,
y corren sus aguas por las quebradas.
Allí beben los animales del campo,
los asnos salvajes apagan su sed.
Las aves del cielo habitan junto a ellas
y hacen oír su canto entre las ramas.
Desde lo alto riegas las montañas,
y la tierra se sacia con el fruto de tus obras.
Haces brotar la hierba para el ganado
y las plantas que el hombre cultiva,
para sacar de la tierra el pan
y el vino que alegra el corazón del hombre,
para que él haga brillar su rostro con el aceite
y el pan reconforte su corazón⁷.*

Gloria al Padre.

⁶ *Laudato Si*, 34. En adelante LS.

⁷ Sal. 104, 1. 10-15.

SEGUNDA ESTACIÓN: UN CAMINO DIFÍCIL POR DELANTE

G: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
T: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

Cruz

Desde el Gólgota se esparce el amor de Cristo que busca salir, ser leña verde y no leña seca que se prende en el fuego. En este Árbol de la cruz florece el diálogo con los compañeros de condena y la paciencia con los adversarios.

Esperanzados en el renacer de un nuevo mundo, abrimos el corazón para convertir nuestras relaciones, ya que “tanto la sinodalidad como la ecología integral asumen la perspectiva de las relaciones e insisten en la necesidad de cuidar los vínculos: por eso se corresponden y se integran en el modo de vivir la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo”⁸.

La Iglesia sinodal que, especialmente, renueva sus vínculos fraternos en Pascua, se mantiene atenta a los signos de los tiempos, y para ello es cuidadosa de un trato amigable con quienes, desde las comunidades educativas, las fundaciones de ayuda humanitaria, las dependencias estatales de políticas sociales, están comprometidos con un presente dichoso para el ser humano y su medio ambiente. En nuestro calvario, como lo hizo Jesús incluso con sus acusadores, no dejamos de dialogar.

Escuchemos del libro de los Hechos de los Apóstoles cuando el apóstol Pedro da testimonio de su proceso de conversión:

Entonces Pedro, tomando la palabra, dijo: «Verdaderamente, comprendo que Dios no hace acepción de personas, y que en cualquier nación, todo el que lo teme y practica la justicia es agradable a él. Él envió su Palabra al pueblo de Israel, anunciándoles la Buena Noticia de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos»⁹.

Padrenuestro y Gloria al Padre.

⁸ DFS, 48.

⁹ Hech. 10, 34-36.

TERCERA ESTACIÓN: SUPERANDO OBSTÁCULOS

G: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
T: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

Piedras

Los que avanzamos confiados por la vía dolorosa sabemos que el impulso para seguir se funda en nuestra esperanza en la Vida. Aceptando, en efecto, que nuestra dignidad está en vivir, no solamente será la vida propia la que nos importa, sino todo lo que a ella está relacionado. Un ser humano devastado por la miseria no nos será indiferente ni tampoco un campo arrasado por un fuego devastador.

Ante esto, queremos acompañar a quienes, despreciando su propia vida, amenazan con el suicidio. Nos ponemos a la par de los que sufren la violencia en todas sus formas, como así también a los que, amando la vida, luchan por mantenerla porque corren el riesgo de perderla. En definitiva, la redención ecológico-integral defiende la vida en todas sus manifestaciones, siendo su prioridad la más vulnerada.

Animados por el Espíritu, resistimos contra toda esperanza, ya que: “la vida es un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitados, si “todavía no son útiles”, como los no nacidos, o si “ya no sirven”, como los ancianos”¹⁰. Para hacer realidad la defensa de la vida, comencemos por bendecir la oportunidad dichosa de vivir en este presente que nos regala el Señor.

Oremos a nuestro Padre Creador:

*Padre de bondad, que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
Vos, que rodeáis con tu ternura todo lo que existe,
derramá en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.
Inundáanos de paz,
para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie.
Dios de los pobres, ayudáanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos¹¹.*

Gloria al Padre.

¹⁰ Fratelli tutti, 18. En adelante FT.

¹¹ LS, 246, Oración por nuestra tierra.

CUARTA ESTACIÓN: CONSUELO MATERNAL

G: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
T: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

Su manto

El abrazo anhelado se dio en un momento en el que el Hijo más necesitaba de su Madre. El vínculo entre el Maestro y aquella discípula que lo había cuidado en su vientre, quedó fortalecido con la sangre martirial de la Pasión. El acompañamiento de la Madre cubrió de ternura y compasión el Calvario que daría a luz a un nuevo horizonte.

En los momentos de dolor nos damos cuenta de la estabilidad, o no, de nuestras relaciones entre la comunidad familiar, cristiana y social. Si estuvieran rotas tenemos la posibilidad de reconstruirlos. En una Ecología de Solidaridad la fuerza que nos viene del Espíritu se complementa con la que nos dan aquellos con quienes compartimos la existencia. La gracia redentora de la Cruz es Agua Viva de concordia, que une a las diversas culturas en el mismo amor¹².

Como María, nos disponemos a ser presencia que cobija en la desnudez del desamparo. Como ella anhelamos que el anuncio del Evangelio sea profecía social, que comienza por sanar nuestras relaciones. Así lo propone la Asamblea Sinodal:

Como cristianos, estamos llamados a acoger y respetar, en las distintas formas y contextos en que se expresa, esta diferencia que es don de Dios y fuente de vida. Damos testimonio del Evangelio cuando intentamos vivir relaciones que respeten la igual dignidad y la reciprocidad entre hombres y mujeres¹³.

Invocamos a la Madre Santa Dolorosa, diciendo: Ruega por nosotros.

- Madre de los niños
- Madre de las jóvenes mujeres emprendedoras
- Madre de los trabajadores sociales
- Madre de los ancianos abandonados
- Madre de la Iglesia sinodal
- Madre de la Nueva Creación

Salve.

¹² Gál. 3, 27-28.

¹³ DFS, 52.

QUINTA ESTACION: REDES DE SOLIDARIDAD

G: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
T: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

Cadenas

La grandeza de un gesto humanitario comprende tanto a quienes lo ofrecen como a los que lo reciben. Jesús acoge la ayuda del Cireneo, campesino que probablemente haya conocido poco de las leyes judías, pero que transmitía la sabiduría de la vida. Las relaciones que se sanan para dar a luz la esperanza conllevan un proceso de intercambio de dones. Esto consiste en aprender a recibir lo grandioso que un forastero pueda enseñarnos.

La redención cósmica del «Cristo total presente en todos» no es compatible con el odio al extranjero. Si a partir de esta misión buscamos salvar la vida que está en riesgo, es la fraternidad lo que la regenera. La ecología va de la mano con la fraternidad llevada a cabo como un gran desafío a concretar, a pesar de encontrar todavía a “quienes parecen sentirse alentados o al menos autorizados por su fe para sostener diversas formas de nacionalismos cerrados y violentos, actitudes xenófobas, desprecios e incluso maltratos hacia los que son diferentes.¹⁴”.

De entre las muchas cadenas que clausuran los procesos de redención, el odio entre hermanos de distintas nacionalidades es una de ellas.

Oremos a nuestro buen Dios, Padre de una multitud de naciones:

*Saná nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.
Tocá los corazones
de los que buscan solo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.
Enseñáanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente
unidos con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.
Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Alentáanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz. Amén¹⁵.*

Padrenuestro y Gloria al Padre.

¹⁴ FT, 86

¹⁵ LS, 246, Oración por nuestra tierra.

SEXTA ESTACIÓN: LOS ROSTROS DEL DOLOR

G: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
T: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

Velos

La mujer que seca el rostro de Jesús imprime en su corazón la imagen del siervo que marcha obediente al Calvario. En su memoria, como en un relicario de discípula fiel, conserva las huellas de la sangre redentora.

Mientras marchamos tras las huellas de Cristo, anunciando la redención del mundo en el que habitamos, los rostros de nuestros hermanos traen impresos, ahora, la Pasión de esta época. Sus rostros dicen lo que con palabras no pueden verbalizar, claman misericordia porque se muestran como víctimas de un sistema que los utiliza como variable de ajuste. Esta y tantas otras miradas nos cuestionan en lo más profundo, exigiéndonos un discernimiento comunitario.

La propuesta consiste en quitarnos del medio los obstáculos para poder ver con claridad. La Asamblea del Sínodo concluyó que:

El discernimiento eclesial no es una técnica organizativa, sino una práctica espiritual que hay que vivir en la fe. Requiere libertad interior, humildad, oración, confianza mutua, apertura a la novedad y abandono a la voluntad de Dios. No es nunca la afirmación de un punto de vista personal o de grupo, ni se resuelve en la simple suma de opiniones individuales; cada uno, hablando según su conciencia, está abierto a escuchar lo que los demás comparten en conciencia, para buscar juntos reconocer “lo que el Espíritu dice a las Iglesias” (Ap 2,7)¹⁶

Supliquemos la luz del Señor diciendo:

*El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?*

*¡Escucha, Señor, yo te invoco en alta voz,
apiádate de mí y respóndeme!
Mi corazón sabe que dijiste:
«Busquen mi rostro».
Yo busco tu rostro, Señor,
no lo apartes de mí.*

Padrenuestro y Gloria al Padre.

¹⁶ DFS, 82.

SÉPTIMA ESTACIÓN: TENTADOS A LA DESESPERANZA

G: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
T: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

Bastón

La segunda caída de Jesús, símbolo de la fortaleza del Señor que sostiene la fragilidad humana, realza al amor que no se deja vencer. La Ecología integral, en clave de redención al hombre en su entorno, revitaliza las relaciones, curando a los corazones del desánimo. La invitación a celebrar el Jubileo desde la esperanza está en la base de un proyecto de fraternidad universal, porque “en el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana”¹⁷. De allí se debe partir.

El Evangelio de Juan profundiza en torno al pastoreo de Jesús, enfatizando que su misión consiste en dar vida en abundancia. Del pastor sabemos que conduce a su rebaño con un bastón o cayado. Le sirve para atraer a las ovejas dispersas y para evitar que alguna caiga en las fauces del lobo. En el bastón del pastor se apoya el rebaño sediento de agua viva y hambriento de justicia. Mediante este sostén que necesita para cumplir su oficio queda indicado que mientras él esté el rebaño no caerá bajo la maldición de la muerte.

La esperanza que nos transmite el Pastor es la que nos anima y la que podemos transmitir también a los desanimados y descreídos. Para mostrar este don a aquellos grupos humanos que parecieran haberlo perdido, la actitud sinodal y ecológica con el mundo es vital. No se trata de dar una esperanza que está del todo ausente, sino en avivarla y en aprender a compartirla con quienes nos la transmiten con sus nobles acciones.

Oramos con el salmo 23:

*El Señor es mi pastor,
nada me puede faltar.*

*El me hace descansar en verdes praderas,
me conduce a las aguas tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el recto sendero,
por amor de su Nombre.*

*Aunque cruce por oscuras quebradas,
no temeré ningún mal,
porque tú estás conmigo:
tu vara y tu bastón me infunden confianza.*

Gloria al Padre.

¹⁷ *Spes non confundit*, Bula de Convocación del Jubileo Ordinario del Año 2025, N° 1. En adelante SNC.

OCTAVA ESTACIÓN: SEDIENTOS DE COMPASIÓN

G: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
T: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

Agua

A la creación que la Divina Paternidad-Maternidad de nuestro Dios ha dotado de libertad, la ambición humana ha esclavizado bajo su arbitrio. Con impotencia vemos abandonar zonas ricas en biodiversidad y ser entregadas al poder extractivista y destructor que saquea nuestro patrimonio natural.

La devastación sistemática de grandes áreas de biodiversidad y humedales no solo es un delito que clama al cielo, sino que excluye a inmensas mayorías, particularmente, degradándolas en su calidad de vida. “Hay lugares que requieren un cuidado particular por su enorme importancia para el ecosistema mundial, o que constituyen importantes reservas de agua y así aseguran otras formas de vida”¹⁸, y que exige legislaciones que los cuiden.

La sabiduría popular en nuestros pueblos latinoamericanos suele enseñar que la tierra es madre y que nosotros, sus hijos, no tenemos que entristecerla, o sea, «no hacerla llorar». Pero más que el llanto de la madre tierra que corre el riesgo de seguir siendo amputada en sus miembros más vitales, nos conmueve el llanto de quienes sufren las consecuencias de la depredación. Ante Jesús lloramos por muchas familias que quedan desempleadas al concluir la extracción minera, por nuestro medio ambiente contaminado y, sobre todo, la muerte de especies animales y vegetales que no se volverán a recuperar.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria al Padre.

¹⁸ LS, 37.

NOVENA ESTACIÓN: CON RIESGO A NO SEGUIR

G: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

T: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

Látigo

Precipitado por los azotes, Jesús cae por tercera vez. A este acto no podemos comprenderlo como un hecho anecdótico sin importancia, sino que representa la debilidad humana fortalecida en el Padre. Lo humano que busca sostenerse en la propia fuerza, al caer derrotado no cuenta con un apoyo para levantarse. En cambio, cuando los hombres y las mujeres buscan el consuelo del Señor ante la experiencia de la derrota, lo que parece un final se transforma en un recomenzar.

Al concluir la Asamblea Sinodal se quiso compartir con las iglesias de todo el mundo lo arduo que resulta la puesta en marcha de los cambios propuestos. Esta reforma demanda largos procesos de cambios de mentalidad y actitudes que suelen desanimar a los cristianos que sí apuestan por una conversión sinodal. A ellos los desalienta la obstinación de quienes hacen oídos sordos a modos a lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

Sin embargo, las reflexiones dadas allí, abunda en palabras de aliento para quienes apoyan el proceso de renovación hacia un anuncio esperanzador propuesto en sinodalidad. Dicen los padres y las madres sinodales:

Sin cambios concretos a corto plazo, la visión de una Iglesia sinodal no será creíble y esto alejará a los miembros del Pueblo de Dios que han sacado fuerza y esperanza del camino sinodal. Corresponde a las Iglesias locales encontrar modalidades adecuadas para poner en práctica estos cambios¹⁹.

Escuchemos a la Palabra de Vida:

Busquen más bien su Reino, y lo demás se les dará por añadidura. No temas, pequeño Rebaño, porque el Padre de ustedes ha querido darles el Reino. Vendan sus bienes y denlos como limosna. Háganse bolsas que no se desgasten y acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no se acerca el ladrón ni destruye la polilla. Porque allí donde tengan su tesoro, tendrán también su corazón²⁰.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

¹⁹ DFS, 94.

²⁰ Lc. 12, 31-34.

DECIMA ESTACIÓN: DIGNIDAD ARRANCADA

G: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

T: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

Sus vestiduras

Tal como lo venimos meditando, el compromiso con la ecología integral dista mucho de encuadrarse en un simple discurso verde o simplemente proteccionista. Quienes seguimos el llamamiento a la redención ecológica nos hacemos eco del grito de una creación que es despojada de sus riquezas naturales. Con sentido de responsabilidad, atendemos al grito de la madre tierra que llora porque ya no podrá dar el alimento a sus hijos.

Inspirados por la compasión redentora de Cristo, lloramos ante el desnudo de nuestro planeta, la heredad otorgada amorosamente por el Padre Creador. No queremos ser indiferentes ante la desnudez de la tierra explotada por monopolios económicos, que no solo nos habla del desmantelamiento de la biodiversidad, sino también del despojo de cuantos hijos e hijas nuestros que pasan a un estado de miseria.

Un problema de índole ecológico lo es de índole social, que no siempre se lo mira en toda su amplitud, pensando en las consecuencias que afectan a los más pobres:

No suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos. [...] Ello se debe en parte a que muchos profesionales, formadores de opinión, medios de comunicación y centros de poder están ubicados lejos de ellos, en áreas urbanas aisladas, sin tomar contacto directo con sus problemas. [...] Esta falta de contacto físico y de encuentro, a veces favorecida por la desintegración de nuestras ciudades, ayuda a cauterizar la conciencia y a ignorar parte de la realidad en análisis sesgados.²¹

Alabamos al Padre Creador diciendo:

*Todas las obras del Señor, bendigan al Señor,
¡alábenlo y glorifiquenlo eternamente!
Ángeles del Señor, bendigan al Señor,
¡alábenlo y glorifiquenlo eternamente!
Cielos, bendigan al Señor,
¡alábenlo y glorifiquenlo eternamente!
Todas las aguas que están sobre los cielos, bendigan al Señor,
¡alábenlo y glorifiquenlo eternamente!
Todos los ejércitos celestiales, bendigan al Señor,
¡alábenlo y glorifiquenlo eternamente!²²*

Gloria al Padre.

²¹ LS, 49.

²² Dan. 3, 57-61.

DECIMOPRIMERA ESTACIÓN: PALABRA CRUCIFICADA

G: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
T: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

Los clavos

¿Qué molestaba más de Jesús? Al parecer, lo que decía; porque sus palabras estaban revestidas de autoridad; hacía lo que predicaba. Lo clavaron con la ilusión de pensar que muerto ya no hablaría más.

Una palabra no solamente es lo dicho, sino lo que ésta construye en sus relaciones fraternas de escucha y atención. Cuando nos subordinamos demasiado a la tecnología comunicacional suprimimos el vínculo afectivo con las personas; quedan clavadas en la pantalla. Los progresos tecnológicos nos han traído enormes ventajas en lo relacional, sin embargo, la contracara de este avance muestra que

la vida pasa a ser un abandonarse a las circunstancias condicionadas por la técnica, entendida como el principal recurso para interpretar la existencia. En la realidad concreta que nos interpela, aparecen diversos síntomas que muestran el error, como la degradación del ambiente, la angustia, la pérdida del sentido de la vida y de la convivencia. Así se muestra una vez más que «la realidad es superior a la idea»²³.

A los hombres y mujeres los escuchamos comprometidos con ellos. Y lo hacemos en comunidad y sinodalmente, que quiere decir, entre otras cosas, traspasar las representaciones que tenemos de ellos para mirarlos en la realidad tal como son.

Oramos con el salmo 16:

*Bendeciré al Señor que me aconseja,
¡hasta de noche me instruye mi conciencia!
Tengo siempre presente al Señor:
él está a mi lado, nunca vacilaré.
Por eso mi corazón se alegra,
se regocijan mis entrañas
y todo mi ser descansa seguro:
porque no me entregarás la Muerte
ni dejarás que tu amigo vea el sepulcro.
Me harás conocer el camino de la vida,
saciándome de gozo en tu presencia,
de felicidad eterna a tu derecha²⁴.*

Gloria al Padre.

²³ LS, 110.

²⁴ Sal. 16, 7-11.

DECIMOSEGUNDA ESTACIÓN: CLAMOR DE ESPERANZA

G: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
T: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

La lanza

Jesús muriendo en la cruz grita con voz fuerte: Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

*Me rodea una jauría de perros,
me asalta una banda de malhechores;
taladran mis manos y mis pies
y me hunden en el polvo de la muerte.
Yo puedo contar todos mis huesos;
ellos me miran con aire de triunfo,
se reparten entre sí mi ropa
y sortean mi túnica.
Pero vos, Señor, no te quedes lejos;
vos que sos mi fuerza, ven pronto a socorrerme²⁵.*

A la esperanza se la pide cuando escasea. El jubileo ordinario, que se celebra cada veinticinco años, ha tomado el título de Jubileo de la esperanza, ya que hoy la estamos necesitando. El clamor de esperanza se profiere en la experiencia del abandono y la muerte.

Hay quienes disparan su lanza para acusar y desarmar lo construido, poniendo obstáculos en el camino. Esas voces son murmullos de un descontento pesimista. Pero con la mirada levantada, esperando la liberación, pedimos que Cristo se haga «todo en todos». En este mundo redimido y necesitado de redención a la vez, nos convertimos hacia una ecología salvífica, puesta en práctica en cada la comunidad.

El clamor de esperanza nos encuentra hoy unidos, y es en comunión como debemos afrontar la redención de esta época, ya que

las redes echadas por la palabra del Resucitado permiten una pesca abundante. Todos colaboran en el arrastre de la red, Pedro tiene un rol especial. En el Evangelio, la pesca es una acción realizada en común: cada uno tiene una tarea precisa, distinta pero coordinada con la de los demás. Así es la Iglesia sinodal, hecha de vínculos que unen en la comunión y de espacios para la variedad de pueblos y culturas²⁶.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria al Padre.

²⁵ Sal. 22, 17-20.

²⁶ DFS, 109.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN: RECREAR LO DESTRUIDO

G: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
T: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

Nuestro suelo

Tras el clamor de esperanza, emerge la solidaridad con los crucificados. El testimonio de los que no pierden la esperanza porque están afirmados en un suelo en donde es posible volver a crecer. Este suelo, que parece quedar inutilizado, mantiene una enorme capacidad de revitalización.

Bajar el yacente cuerpo de la cruz para sepultarlo es un acto de esperanza, lo que quiere decir que, nada puede abandonarse a la muerte. El llamamiento a una redención ecológico-integral que involucre un trabajo en red y que tenga a los problemas más urgentes como prioridad, es una espiritualidad enteramente cristiana.

Tener los pies puestos sobre la tierra nos vincula a nuestra identidad e historia propias, en un pueblo determinado. Asumir con seriedad la ecología integral incluye algo más que una defensa del suelo y la biodiversidad, ya que

el concepto de lugar ya no puede ser entendido en términos puramente geográficos y espaciales, sino que en nuestra época evoca la pertenencia a una red de relaciones y a una cultura cuyas raíces territoriales son más dinámicas y flexibles que nunca. [...] La Iglesia está llamada a vivir en estos contextos, reconstruyendo la vida comunitaria, dando rostro a realidades anónimas y tejiendo relaciones fraternas²⁷.

Amparados por la Iglesia, en la cual el obispo de Roma es Pedro quien camina al frente de sus hermanos, buscamos las riquezas espirituales, culturales y naturales que nuestra casa común siempre hace renacer.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria al Padre.

²⁷ DFS, 111.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: CUIDAR LA VIDA

G: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
T: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

Cielos nuevos y Tierra nueva

Con gozo permanecemos en la expectativa de un nuevo amanecer. Jesús es sepultado en un huerto nuevo, simbolizando, de alguna manera, el sentido más hondo de su pasión. No podríamos quedarnos con la sola acción de sepultar, sino que deberíamos esperar nuestro amanecer de resurrección.

La conversión propuesta por Jesús ofrece múltiples oportunidades para retornar y recomenzar. Y cuando volvemos a mirar lo que dábamos por perdido, la panorámica es más esperanzadora. Por eso, mediante el recorrido que viene haciendo la Iglesia, de puertas y ventanas abiertas, en comunicación fraterna, sinodal y ecológica, los discípulos y las discípulas ya no dudan que el rumbo nos lleva a una

conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana²⁸.

Repetimos la siguiente oración de alabanza:

*Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas,
que salieron de tu mano poderosa.
Son tuyas,
y están llenas de tu presencia y de tu ternura.
Alabado seas.
Hijo de Dios, Jesús,
por ti fueron creadas todas las cosas.
Te formaste en el seno materno de María,
te hiciste parte de esta tierra,
y miraste este mundo con ojos humanos.
Hoy estás vivo en cada criatura
con tu gloria de resucitado.
Alabado seas²⁹.*

Padrenuestro, Avemaría y Gloria al Padre.

²⁸ LS, 217.

²⁹ LS, 246, Oración cristiana con la creación.

Alabanza final

El disponer de un banquete para los hermanos es un fruto de Redención. En una comida Jesús celebró su Pascua con sus discípulos y en una comida los volvió a llamar, ya resucitado. La comida tiene mucho más que un deleitarnos de manjares. Es la consecuencia de un proceso transformador que va dando a luz una Nueva Creación.

En cada Eucaristía significamos este banquete del Reino³⁰. Es allí donde celebramos a la creación restaurada en Cristo, y que por el triunfar de la Vida la humanidad puede distribuir en justicia los frutos de la tierra, en gratitud y temor de Dios. Este triunfo, por tanto, inaugura un tiempo de comunión total, ya que

la creación misma habla de unidad y de compartir, de variedad y de entrelazamiento entre las distintas formas de vida. Todo nace de la armonía y tiende a la armonía, incluso cuando sufre la herida devastadora del mal³¹.

Aclamamos después de cada alabanza diciendo: “Te damos gracias, Señor”

Por insuflar tu Espíritu sobre nuestra Iglesia, que se dispone decididamente a continuar con

la conversión de sus relaciones...

la conversión de sus procesos...

la conversión de sus vínculos

Por el don de tu Espíritu que,

nos llama constantemente a la conversión...

nos consuela mientras navegamos juntos...

nos impulsa a echar las redes...

nos regocija con una pesca abundante...

Credo.



³⁰ DFS, Conclusión.

³¹ DFS, 154.

